

# FRANCISCO JAVIER CAMINERO Y MUÑOZ: UN PRE-CURSOR DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS EN ESPAÑA

JUAN ANTONIO MATEOS PÉREZ  
*Salamanca*

---

El presente artículo desarrolla el pensamiento y el quehacer de Francisco Caminero, principalmente como escriturario y traductor. Su pensamiento es el de un tradicionalista religioso, moderado por las visiones de Donoso Cortés y Balmes, sin poder evolucionar hacia un liberalismo doctrinario. Su apologética no será política, a pesar de sus críticas al Krausismo, es ante todo religiosa, dirigida a los racionalistas alemanes de la escuela de Tubinga. Lo más interesante es su labor por modernizar los estudios bíblicos en España y como uno de sus precursores en adaptarlos a las nuevas corrientes de investigación, a pesar de su tradicionalismo. Fue importante su labor de traductora de los originales, así se aprecia en los libros de Daniel y de Job, frustrada esta labor por su prematura muerte. Su obra será presentada en el Congreso de Salamanca de 1923, que supone el punto de partida para la renovación de estos estudios.

**PALABRAS CLAVE:** Francisco Javier Caminero, tradicionalismo y neoescolástica, renovación de los estudios bíblicos, apologética religiosa, estudios exegéticos y escriturarios, la Biblia en España en el siglo XIX.

This article explains the thought and work of Francisco Javier Caminero y Muñoz, mainly as a Bible scholar and translator. His thought belongs to a religious traditionalist, moderated by the views of Donoso Cortés and Balmes, without evolving towards a doctrinaire liberalism. His apologetics is not a political one despite his criticism at Krausim; it's first and foremost of a religious character, addressed to the german rationalist of the School of Tübingen. The most important feature is his work for updating the biblical studies in Spain as a forerunner in adaptating them to the new trends of research despite his traditionalism. His work as a translator was very important as it can be seen on the books of Daniel and Job, frustrated by his premature death. His work will be performed at the Congress of Salamanca (1923) which means an starting point for the updating of these studies.

**KEYWORDS:** Francisco Javier Caminero, Traditionalism and Neo-Scholasticism, Updating of the biblical studies, Religious apologetics, Biblical studies, The Bible in Spain in the XIXth century.

---

En Cervatos de la Cueva (Palencia), nació<sup>1</sup> el 3 de Diciembre de 1830 y allí, en su pueblo natal, muere en 1885. Sus contemporáneos lo describen como hombre de profunda y melancólica mirada y de palabra humilde y persuasiva. Él mismo, se presenta como un *humilde sacerdote, oscuro polemista católico, conocido apenas de reducidísimo número de lectores*<sup>2</sup>. La revista *La Ciencia Cristiana* en su incorporación a la Academia de Ciencias Morales y Políticas lo definía como *un sacerdote doctísimo, erudito, de entendimiento prepotente, profundamente versado en Teología, Filosofía y Sagradas Letras, de gran competencia en los estudios físicos y químicos*<sup>3</sup>.

Después de haber cursado en el Instituto de Palencia los estudios secundarios, ingresó en la Universidad de Valladolid, donde hizo los estudios del preparatorio y primero y segundo de la Facultad de Teología, obteniendo en los exámenes la calificación de sobresaliente.

Con el decreto de Carlos IV de 1807, se suprimieron once universidades con estudios teológicos<sup>4</sup>, con el plan Calomarde en

1 Para esta pequeña referencia biográfica nos hemos servido de la revista los números 13 y 14 de *La Ilustración Católica* el 18 de abril y el 5 de mayo de 1885. Revista religiosa, científica, artística y literaria que en sus primeros números dirigió Francisco Caminero, encargándose también de los temas religiosos, dirigida después por M. Pérez Villamil, Manuel Ossorio Bernard, Fernando Martín Pedrosa, Ángel Salcedo y Ruiz, y Francisco de P. Salcedo sucesivamente. En ella en los números siguientes a la muerte de Caminero, año 1885 le dedicó una necrológica en la que repasaba su biografía y su obra. También reproduce esta necrológica y una esquila el tomo II del *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas* de Alonso Perujo, año 1885. A. HERNANDEZ Y FAJARNÉS, "El Dr. D. Francisco Javier Caminero y Muñoz. Obispo preconizado de León y colaborador de este Diccionario" en N. ALONSO PERUJO Y J. PÉREZ ANGULO, *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*. Barcelona, Librería de Subirana Hermanos, 1885, II, V-IX

2 F. CAMINERO, *La Filosofía disidente en lo que tiene de tal, no puede darnos la verdad, y en sus aplicaciones a las Ciencias Morales y Políticas, no puede darnos el bien en Discurso de recepción de la Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, 1884, II, 597-685.

3 S. J. SANDALIO DIEGO, "Prólogo del editor", Francisco Caminero, *El Libro de Job*. Madrid, Voluntad, 1923, 6.

4 M. ANDRÉS MARTÍN (dir.), *Historia de la Teología Española*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987, 325 y ss.

Castilla sólo en Valladolid se podía estudiar Teología. Posiblemente allí vivió los numerosos cambios de planes de estudios teológicos. El gobierno moderado siguiendo la tradición regalista, y sin contar con el episcopado, quería controlarlos metodológicamente y sobre todo, designar los libros de texto. La negociación del Concordato de 1851 y ante el descontento del episcopado sobre los planes y estudios eclesiásticos, se centrarán en los Seminarios, suprimiéndose de las Facultades de Teología.

En este contexto continuará Francisco Caminero sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Palencia, posiblemente en el curso 1852-1853, cuando se trasladan los estudios al Seminario. Allí realiza, los cursos del tercero al sexto, para la obtención de la licenciatura y el primero de Derecho canónico, que era común para los estudiantes de Teología<sup>5</sup>. Se le confía la cátedra de filosofía de este seminario en 1857, dando clases hasta el año 1860. En este periodo se ordena presbítero en el año 1858.

En 1860 deja la cátedra del Seminario de Palencia para trasladarse a Salamanca y de allí, en 1861, al Real Monasterio del Escorial. Aquí será profesor en el Instituto privado de segunda enseñanza, creado por el Padre Claret en 1861. Explicará en diversos cursos de Filosofía, Ciencias Físicas, Teología, Moral y Sagrada Escritura, en cuya exégesis se le consideraba como un maestro consumado.

El Seminario Central de Salamanca, en el mes de Noviembre de 1867, le confirió, el grado de Doctor en Sagrada Teología. El 4 de Noviembre de 1874 recibió en la Universidad de Valladolid un nuevo doctorado, el de la Facultad de Filosofía.

Pocos meses después de la “*Revolución Gloriosa*” de 1868, el Dr. Caminero regresaba a su pueblo para ejercer las funciones de su ministerio sacerdotal en las parroquias unidas de Cervatos de la

5 M. ANDRÉS MARTÍN, “*Los estudios teológicos en España durante el siglo XIX*” en AA.VV., *Aproximación a la Historia Social de la Iglesia española contemporánea*. Madrid, Ciudad de Dios, 1978, 207 y ss.

Cueza primero, y la de Santa María de Rioseco después, habiendo sido arcipreste de uno y otro partido.

Se trasladó a Madrid en 1875, consiguió una plaza en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, gracias al apoyo de sus amigos Gumersindo Laverde y Menéndez y Pelayo. Tendrá un humilde puesto en la Biblioteca Nacional, trabajando en la sección del índice. Caminero era un hombre esquivo y poco propicio al trato social, aunque colaboró con ambos, buscando libros y haciendo pequeñas revisiones de algunos escritos de Menéndez y Pelayo. Le ofrecerá a éste, las páginas de *La Defensa de la Sociedad*, revista que funda Francisco Caminero, cuando tiene problemas con la censura eclesiástica en la publicación de los *Heterodoxos*<sup>6</sup>.

Francisco Caminero ingresará en la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1880, sustituyendo al también sacerdote Miguel Sanz y Lafuente. Vicente de la Fuente<sup>7</sup> en su discurso de contestación al ingreso de Caminero, apunta que Gumersindo Laverde, le sacará de la Biblioteca Nacional para otras tareas más intelectuales: ..., *“en su breve paso por las oficinas de Instrucción pública, contribuyó en gran parte á sacarle de su retiro para traerle á la Biblioteca Nacional de Madrid, donde pudiera acaudalar mayores conocimientos ... en momentos de algún desabogo, los ha tenido para escribir otros libros, no pocos artículos de controversia, erudición é investigaciones en varias revistas religiosas, que le han merecido alta reputación, no solamente entre el Clero y los aficionados á los estudios religiosos y eclesiásticos, sino también entre los críticos y eruditos...”*.

El mismo año de su muerte, Francisco Caminero fue proclamado Obispo electo de León, no sin dificultades y con la ayuda de sus amigos: *“Dime que gato encerrado hay en el asunto de Caminero, que no acaba de ser nombrado obispo... No sé lo que pasa con Caminero,*

6 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Epistolario*, II. Madrid, Fundación, Universitaria Española, 1982-1990, 1876, carta 44.

7 V. DE LA FUENTE *Contestación el discurso de Francisco Caminero*, en *Discurso de recepción de la Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Madrid, Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1884, II, 597-685.

*pero la resistencia debe de estar de parte del Nuncio*<sup>8</sup>. Le sorprende la muerte en abril de 1885 en su pueblo natal. Nos cuenta Menéndez y Pelayo que... *“hubiera sido un grande Obispo, si la muerte no hubiera belado su mano cuando acababa de empuñar el báculo pastoral. Fue (sin ofensa de nadie) el hombre de más variada cultura de que en su tiempo pudo gloriarse el clero español”*<sup>9</sup>.

## 1. EL PENSAMIENTO DE FRANCISCO CAMINERO

Vicente de la Fuente le destaca no sólo por sus estudios teológicos, sino también sus escritos filosóficos dispersos en artículos diversos, fundando también una revista efímera *La Civilización Cristiana*<sup>10</sup>, así como *La Ilustración Católica* ... *“la academia se encontró no solo con un teólogo sino un filósofo”*. Comparándolo con el primero de los filósofos de la época, a su juicio, Fr. Zeferino González, OP... *“primero de nuestros filósofos, prez y lustre de la ínclita Orden de Santo Domingo...”*<sup>11</sup>.

Pero Francisco Caminero no se siente cerca de la concepción filosófica neotomista de Zeferino González, en un artículo que titula: *“La filosofía cristiana en restauración”* analiza el asunto de la escolástica. ... *“Con entusiasmo de unos, con asombro de otros, con mofa de muchos y con indiferencia de los más, se está verificando hace treinta años una restauración de la filosofía escolástica, tal como la*

8 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Epistolario, O. c.*, VI, 1884, cartas 415 y 442.

9 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, “Advertencia preliminar” al *Libro de Job O. c.*, 21-29. Cuando Sandalio Diego publica esta obra en 1923, encuentra estas cuartillas manuscritas de Méndez y Pelayo junto con el libro de Job de Caminero preparadas ya para su publicación. Recordemos que Caminero defiende a Menéndez y Pelayo y le ofrece sus páginas de la revista en *La Defensa de la Sociedad* cuando este publica *Historia de los Heterodoxos Españoles*, ver RAFAEL GARCÍA y GARCÍA de CASTRO, *Menéndez y Pelayo, el sabio y el creyente*. Madrid, Ediciones Fax, 1940, 97.

10 R. FERNÁNDEZ CARVAJAL, *El pensamiento español en el siglo XIX*. Murcia, Nausicaä, 2003, 238 y ss.

11 ID, 674.

*representa Santo Tomás, singularmente entre los pueblos católicos... ¿Es que de tal manera odian los católicos la civilización actual en todas sus ramas, que no dudan aceptar todo lo pasado en odio á lo presente? ¿Es que entienden que se ha esterilizado por completo la humana razón desde la Edad Media; que los progresos que entonces hizo la llevaron hasta donde puede llegar; que ya no hay adelanto posible; que no hay "sino estudiar la Summa Theologica, y repetir sus lecciones, como el escolar que decora la conferencia? ¿Es que el Renacimiento, Lutero, Bacon, Descartes, Kant, Hegel y Krause han pasado por la historia como fenómenos aislados y sin valor alguno? ¿Es que en realidad no se sabe hoy más, mucho más, en todos los órdenes de la ciencia, que entre los siglos décimotercio y décimosexto?..."*<sup>12</sup>

El presbítero don Francisco se sitúa más cerca del tradicionalismo<sup>13</sup> de Donoso Cortés, con un cierto pesimismo en la naturaleza humana y en la razón. Pero también de Balmes, en su concepto de verdad del "sentido común", como forma de unir la conciencia con el mundo externo. Piensa en una filosofía sistemática que se inspire en el Catolicismo: *"En la filosofía escolástica hay tres elementos: el sentido común, el aristotélico y el cristiano. El primero siempre vive, el segundo está muerto casi en su totalidad, y el tercero no es filosofía escolástica, sino dogma y moral cristiana. ¡Oh! Si los doctores católicos abandonaran la filosofía escolástica a su suerte y se dedicaran a defender el catolicismo con el sentido común y la ciencia –no con la metafísica–, otros resultados serían, otra sería su influencia sobre*

12 F. CAMINERO, *La filosofía cristiana en restauración*, en *La Ilustración Católica* 1 (1877) 2-4.

13 Menéndez y Pelayo que tenía una relación muy estrecha con F. Caminero y G. Laverde, ahí está su *Epistolario*, piensa que uno de los más destacados representantes del tradicionalismo religioso. En la *Ciencia Española* en una nota a pie de página comenta: *Adviértase que el Sr. Laverde escribía en 1868, cuando el tradicionalismo conservaba aún restos de su vitalidad en Francia, y contaba entre nosotros un representante tan ilustre como el malogrado Caminero. Hoy, después de las solemnes declaraciones del Concilio Vaticano y de la Encíclica de León XIII sobre los estudios filosóficos, el tradicionalismo parece haber sucumbido del todo ante la restauración escolástica, renovándose la antigua concordia entre la razón y la fe.* M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *La Ciencia Española*, II. Madrid, CSIC, 1953-54, 387.

*las inteligencias modernas...*<sup>14</sup> Subraya un pensamiento del “sentido común” y de la ciencia en base a la fe, fuertemente antimetafísico, que en algunos aspectos le pueden acercar al positivismo<sup>15</sup>, como así denunciara Azcárate en sus conferencias en el Ateneo.

En su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1881, comentará<sup>16</sup>, que es la doctrina católica, ordenada y transformada en verdadera ciencia, la estrella que guíe en la espesura del pensamiento filosófico. No es partidario de la vuelta a Kant, ni del kraussismo, ni al *peripatos antiguo como Trendelenburg*, ni al espiritualismo francés de Cousin, menos todavía el positivismo. Todo racionalismo es una *filosofía disidente*, ya que da lugar a toda una anarquía del pensamiento y fuerte escepticismo, *quita la fe y no da la ciencia*, según sus palabras. Todas las corrientes racionalistas, sensualistas o idealistas, sólo consiguen verdades parciales, puntos de vista nuevos, asimiladas en sistemas filosóficos. Pero la verdad y el bien en toda su perfección y universalidad están en las enseñanzas del Evangelio y en la inspiración y dirección de la Teología.

Pero en su pensamiento parece, que sin perder su base tradicionalista, acepta el tomismo como transición. Propone un nuevo Santo Tomás del siglo XIX, que realice una síntesis enciclopédica de la filosofía cristiana: ...“*Para avanzar mucho, es preciso apoyar un pie en base firme; y firme es la doctrina tomista en todo lo principal, como que ha sido la más autorizada en la Iglesia Católica. Vuelva á ella la actual joven generación, y ¿quién sabe? tal vez no tardará en aparecer una inteligencia profunda, que quite á la filosofía escolástica los lunares que pudiera tener, y sobre todo, que la complete nutriéndola., robusteciéndola, haciéndola asimilarse el saber todo de nuestro siglo, y convirtiéndola en una grandiosa Síntesis, tanto superior á la obra de Santo Tomás de Aquino, cuanto mayores son las luces que irradian hoy las ciencias cosmológicas, históricas, políticas*

14 F. CAMINERO, *Examen crítico del Krausismo*, en *Revista de España* 12 (1870) 124-125.

15 R. FERNÁNDEZ CARVAJAL, *O. c.*, 240.

16 F. CAMINERO, *La Filosofía disidente*, *O. c.*, 597-685.

y sociales...<sup>17</sup>. Ese nuevo Santo Tomás debe tener a Dios como punto de partida, que adapte la fe, según el sentido común a la sociedad actual, para que ésta logre que el racionalismo vuelva a la tradición filosófica. Invita a estudiarla a médicos, abogados, geólogos, ingenieros, etc.

Una filosofía desde la fe y el sentido común, Francisco Caminero destaca tres aspectos<sup>18</sup>: *la individualidad, la libertad y la obligación moral*. La individualidad es un valor, el individuo forma parte de un todo, además de la vida social, tiene una realidad íntima, independiente y absoluta. El cristianismo no puede entenderse independiente de la libertad, ésta la concibe en la línea de F. R. Chateaubriand, pero sin ataduras fatalistas. También será muy negativo a la idea de progreso, donde individualidad y libertad están ligadas a un orden y obligaciones morales. No hay individuo, ni libertad, ni progreso, ni historia sin la intervención divina. Por un lado está el individuo que actúa, pero por otro, se encuentra con la divina Providencia, a la que no se le escapa la Historia, siguiendo a San Agustín y a Bossuet.

Así en Caminero se aprecia que defiende una visión filosófica y religiosa de carácter tradicionalista, muy apegada a la defensa de la fe católica e influida por la encíclica Syllabus de Pío XI. Está en la línea de R. Vélez y F. Alvarado, moderado por las visiones de Donoso Cortés y Balme, sobre todo de este último. Su posición contrasta de una manera significada con esa otra de clérigos liberales de principio de siglo, como J. Lorenzo Villanueva, Félix Amat, Muñoz y Torrero, F. Torres Amat. En este aspecto, es un hijo de su tiempo, las críticas de la Ilustración a la Sagrada Escritura, las luchas entre el liberalismo y el absolutismo, el exilio interior y exterior de los principales clérigos ilustrados, las medidas anticlericales de los progresistas, la desaparición de los estados pontificios, muchos clérigos caerán en un fuerte tradicionalismo y en la apologética, como una trinchera intelectual ante los fuertes cambios que se están produciendo.

17 F. CAMINERO, *La filosofía cristiana en restauración*, O. c., 2-4.

18 F. CAMINERO, *Sobre la filosofía de la Historia*, en *Revista Católica de España* 2 (1871) 81-98.

Se inclina en los últimos años hacia un catolicismo que defiende la fe, la familia y la propiedad, como los más modernos tradicionalistas llamados oportunistas de la Unión Católica, como Pidal y Mon, Carlos María Périer, Pérez Villamil. En este aspecto se distancia de Zeferino González<sup>19</sup>, que evoluciona hacia un liberalismo católico en la línea de F. Dupanloup en Francia. Caminero nunca estará ubicado en la Unión Católica, le cuesta dejar el tradicionalismo, si bien puede aceptar cierta convivencia de tipo accidentalista con un liberalismo doctrinal. En este aspecto, puede que su acercamiento al liberalismo de forma accidental se deba a la influencia del nuevo posicionamiento político de Roma, en la figura de León XIII.

## 2. LA APOLOGÉTICA EN LOS ESTUDIOS BÍBLICOS<sup>20</sup>

En la apologética, Menéndez y Pelayo lo consideró el intelectual más preparado y fino de la época. ...*“Pero Caminero no es sólo escritor, sino controversista filosófico de grandes alientos. Poco escolástico, más bien inclinado al tradicionalismo (al mitigado del P. Ventura, se entiende, no al de Bonald, que hoy ningún católico patrocina), ha preferido siempre, a la exposición didáctica de su propio*

19 En estos incluye a Fr. Zeferino González en la línea Félix Dupanloup, cf. manuscrito, *Carta de Silverio a su amigo Fernando*. Monasterio de Piedra, 1885, de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Mns. 56.1.7, 1-68. Es un autentico testamento político, en sus páginas, rezuma un tradicionalismo compatible con un liberalismo templado, limitador defensor de la fe, condenando el liberalismo y dejando el absolutismo, ya que ninguna forma política está reñida con el catolicismo. Pero tenemos nuestras dudas es de Caminero, está fechado en agosto de 1885 y el autor muere en abril de ese año. Aunque está afiliado a la Unión Católica, ya que en carta de apoyo a Menéndez y Pelayo en el brindis por el Centenario de Calderón, aparece su firma. Cf. *Epistolario*, V, O. c., carta 60, Madrid, 4 de junio de 1981

20 En la apologética de los estudios Bíblicos en el siglo XIX, además de Francisco Caminero; hay que destacar R. FERNÁNDEZ VALBUENA (1848-1922), con obras como *Egipto y Asiria resucitados* (1895) y *La Arqueología grecolatina ilustrando el Evangelio* (1909); culmina con la obra del P. LINO MURILLO, *Jesucristo y la Iglesia Romana* (1898).

*sentir, la polémica contra el racionalismo, en el cual ninguno de los nuestros le lleva ventaja...*"<sup>21</sup>. Su apologética no es al estilo Draper, o sólo política contra krausistas, era sobre todo bíblica<sup>22</sup>; muchas de sus críticas políticas y filosóficas hay que entenderlas desde aquí. En esta línea se manifiesta, Rafael García y García de Castro<sup>23</sup>, la apologética de Caminero era principalmente religiosa, en principio contra los krausistas y materialistas. Pero las disputas más profundas que se estaban dando en el terreno religioso pensaba que era contra el racionalismo. Esa crítica se dirigía principalmente a los racionalistas alemanes de la escuela de Tubinga<sup>24</sup>. Para Caminero esta escuela tenían un mayor calado que las tesis que E. Renan estaba realizando sobre la vida de Jesús. Quiere defender cuestiones sobre la divinidad e historicidad de Jesús, los milagros y la autoría y datación de los Evangelios, frente a los estudios de Baur, Hilfenfeld, Volkmar, Kötslin.

En otros artículos penetra también con sagacidad en la autenticidad del cuarto evangelio, como en trabajos para la *Revista Católica*

21 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, II, Madrid, BAC, 2000, 103-1034.

22 Debemos de destacar que también realiza una importante apologética filosófica contra el Krausismo, es en este sentido mucho más conocido F. CAMINERO en los manuales de filosofía. Se pueden ver sus numerosos artículos *Los estudios Krausistas en La Defensa de la Sociedad* (1875 y 1876) Madrid, 1875, 125 (1875) 257-283; 126 (1875) 321-348; 130 (1876) 577-600; 131 (1876) 641- 671; 132 (1876) 705-738; 134 (1876) 65-90; 136 (1876) 193-221; 138 (1876) 321-348; 139 (1876) 385-410; 140 (1876) 449-475; 141 (1876) 513-542; 142 (1876) 577-611; 143 (1876) 641-669; 144 (1876) 701-732. Así como *Examen crítico del Krausismo en La Revista de España*, X (1869), 254, 416; XII (1870) 116, 557; XIII (1870) 270, 421; XIV (1870), 69. Pero es menos conocido un pequeño estudio contra el racionalismo y krausismo y sus afirmaciones sobre la religión, en ella destaca una contestación a los artículos de Canalejas sobre la teología. La obrita es *La Fe y la Ciencia, Coloquios entre dos Filósofos y un Cura*, editado en Palencia en 1872. En ella se establece un diálogo sobre religión, la enseñanza de la iglesia y filosofía.

23 R. GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, *Los apologistas españoles, 1830-1930*. Madrid, Ed. Fax, 1935, 141-145. También ver del mismo autor sobre Caminero *Menéndez y Pelayo y la Restauración de los Estudios Bíblicos en Revista Española de Estudios Bíblicos* (1927), 33-41.

24 F. CAMINERO, *Composición de los Evangelios Sinópticos según la escuela de Tubinga en Revista de España*, XXXVIII (1874) 173-199; XXXIX (1874) 358-382.

y la *Defensa de la Sociedad*<sup>25</sup>. Discute y analiza la autoría, fecha de composición y el componente gnóstico de este Evangelio, en debate con M. Nicolás, M. Reville, E. Renan. Caminero argumenta con la tradición de los escritos cristianos y los Santos Padres.

En la *Revista Católica de España*, contestando al Racionalismo... “uno de los pocos frutos de la cultura española que podemos presentar sin vergüenza a los extraños. Hoy, es, y quizá España ignora todavía que de su seno ha salido la mejor impugnación del libro de Albert Reville sobre la divinidad de Jesús y de sus opiniones contra la autenticidad del cuarto evangelio...”<sup>26</sup>. La refutación a Reville la encontramos en: “*La Divinidad de Jesucristo ante las escuelas racionalistas*”<sup>27</sup>. Este teólogo protestante publicó en 1864 en Francia, *La Divinidad de Jesucristo*, es una obra leída y muy citada en la España del momento por los positivistas. Caminero con esta obra intenta responder también a otros autores muy del gusto en la cultura española del momento, como Renan, Nicolás de Montauban y sobre todo a la “*Revista de ambos Mundos*”, principales arsenales de los racionalistas. Comenta profundamente la idea de partida de los racionalistas en la historia del dogma, la contaminación de ideas religiosas y filosóficas de la antigüedad, sin percibir la unidad de la evolución histórica. Se centra en la persona de Jesucristo según los evangelios sinópticos, según San Pablo y la doctrina de la iglesia antes del concilio de Nicea.

Era importante para él, el estudio de los orígenes del cristianismo<sup>28</sup> para hacer frente a las imputaciones de la teología liberal y

25 F. CAMINERO, *La autenticidad del cuarto Evangelio* en *Defensa de la Sociedad*, 181 (1878) 15-45; 182 (1878) 64-101. También *La autenticidad del cuarto Evangelio* en *La Revista Católica de España* III (1872) 178-197, 332-354.

26 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos*, II, O. c., 1033.

27 F. CAMINERO, *La Divinidad de Jesucristo según las escuelas racionalistas* en *La Defensa de la Sociedad* 177 (1878) 516-547; 178 (1878) 580-614; 179 (1878) 641-678; 180 (1878) 705-737.

28 F. CAMINERO, *Los orígenes del cristianismo* en *Revista Católica de España* I (1871) 161-177, 254-263. También *Los evangelios apócrifos*, en *Revista de España* 59 (1870) 379-405.

sobre todo de Renan. En esta obra intenta hacer ver lo esencial en el cristianismo, aclara el concepto de Verbo y Logos, que no es una evolución invisible dentro del espíritu humano de las ideas platónicas o del teosofismo oriental.

Otra de sus preocupaciones son los estudios arqueológicos y sobre todos los nuevos descubrimientos de oriente<sup>29</sup>. En ella intenta profundizar en los últimos conocimientos sobre la arqueología y el tiempo bíblico, estableciendo también una apologética sobre la integridad de los textos bíblicos, frente a los que decían que podía haber saltos en la cronología bíblica. En los artículos de la revista "*La Ilustración Católica*" nos pone al día sobre los conocimientos recientes de los estudios orientales de los principales historiadores de la época, tanto de Asiria como Egipto.

La obra de Caminero según escribía R. García y García de Castro, en el año 1935: "*El libro de Caminero vive hoy con la frescura y la lozanía del tiempo en que se escribió; sus páginas transparentes y rotundas se leen hoy con la misma fruición como las de Balmes y Freppel, Moehler, Donoso, Weis y Lacordaire*"<sup>30</sup>.

### 3. LOS ESTUDIOS BÍBLICOS

En 1868 se dio a conocer en el mundo de las letras bíblicas, con su *Manuale Isagogicum in sacra Biblia*<sup>31</sup>. Manual bastante conocido en el extranjero, según sus contemporáneos y poco conocido en nuestro país, según Menéndez y Pelayo. Aunque Laverde afirmaba

29 F. CAMINERO, *Algo de arqueología prehistórica* en *Revista de España* 77 (1871) 5-29. Sobre todo los diferentes artículos *Breves noticias del Imperio de Asiria según los modernos descubrimientos* en *La Ilustración Católica* 45 (1878) 187-189; 46 (1878) 195-197; 47 (1878) 203-204. Revista esta última de la que Caminero llegó a ser director en la primera época.

30 R GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, *Los apologistas españoles 1830-1930*. Madrid, Ed. Fax, 1935, 143-144.

31 F. CAMINERO, *Manuale Isagogicum in Sacra Biblia*. Luci Augusti. Emm. Soto Freyre, 1868,

que se utilizaba en numerosos seminarios, por su carácter más didáctico, pero aparece un poco más conservador al estar escrito en latín, a pesar que es una obra crítica y reformista<sup>32</sup>. Esta obra no llegó al gran público; lo cierto es que condensaba con precisión y método una síntesis de las enseñanzas exegéticas de Alemania, Francia e Italia. Tenía para la época una base filosófica y filológica del hebreo y del griego importante, e introducía una arqueología y geografía de Palestina. En el prefacio nos comenta que a diferencia de las que se utilizaban en los Seminarios, como la de Danko o Lamy, o de otros libros en Alemania o Francia, en ésta se completa con un estudio arqueológico y hermenéutico. Le dedica toda la primera parte del *Manuale* a la arqueología bíblica y la sección quinta a la hermenéutica bíblica.

En el *Manuale*, Caminero conoce y combate indignado a racionalistas como Ewald y Lücke, ante las fuertes críticas de Strauss en Alemania, y Renan en Francia. Éstos, negaban el origen divino de la religión cristiana, con doctrinas como las de las escuelas teológicas de Tubinga y de Zurich, capitaneadas por Baur y Schenkel. El propio Caminero en un momento más maduro de su pensamiento comentará a Laverde que si tuviera que escribir de nuevo el *Manuale* lo realizaría de una forma más reposada y no tan radical. D. Vicente de la Fuente comentó: *“Mas pese á su modestia, mejor dicho, á su humildad cristiana, que es virtud de virtudes, y sobre todo en el sacerdote católico, tiene el Sr. Caminero quizá más reputación fuera de España que en su patria. Nada tiene esto de extraño, dados nuestros hábitos y condiciones. Su Manual Isagogicum in Sacra Biblia, publicado en Lugo el año de 1868, acreditó que el modesto profesor del Seminario del Escorial estaba a1 corriente de cuanto se discutía en el extranjero sobre las importantes cuestiones bíblicas y escriturarias, y que sabía además aquilatarlas y apreciarlas, tomando un buen puesto en los debates, y poniéndolas al alcance de nuestra juventud estudiosa, con método, claridad y precisión...”*<sup>33</sup>.

32 G. LAVERDE, *De los estudios Bíblicos en España*, en *Revista de España*, V (1868) 251-262.

33 V. DE LA FUENTE, *O. c.*, 672-673.

A pesar de escribir sobre numerosos temas de Teología, Filosofía, Historia, Arqueología, Apologética, traducciones, el punto de confluencia de todos estos escritos, es el interés por la Sagrada Escritura. Así lo entendieron sus contemporáneos, le ofrecieron desarrollar los contenidos bíblicos del *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*<sup>34</sup>, de Alonso Perujo. Sólo podrá realizar los dos primeros tomos, ya que muere antes de que la obra terminara. En ellos desarrollará los importantes conocimientos sobre Sagrada Escritura, cada término con su correspondiente en hebreo, y sus conocimientos sobre historia de Oriente. Al término “Biblia” le dedica diez páginas, con términos en hebreo de cada concepto y desarrolla una historia de la Biblia partiendo de los códices griegos, versiones griegas, caldeas, siríacas, etiópica, las versiones latinas hasta la actualidad y una pequeña historia de las versiones en lengua vulgar.

En el artículo “Los evangelios apócrifos”, critica el desconocimiento del clero español sobre los temas bíblicos, clamando que desde hace tiempo que estos no son una carrera universitaria<sup>35</sup>. Estos estudios, estaban muy lejos de lo que se hacía en Alemania y en Francia, citando las colecciones de Thilo y Tichendorf, así como las traducciones de Brunet, Migne y Hahn, todas ellas desconocidas en nuestro país. Comenta con amargura, que sobre los Apócrifos no hay estudios serios. Los dos únicos que existían en ese momento, uno se encontró de casualidad, gracias al interés del Duque de Montpensier en el Escorial. Era una edición manuscrita encontrada de *la carta a los de Laodicea* y el otro, de la Biblioteca Nacional, *el Diccionario de los apócrifos* de Migne. En este artículo realiza una lista de los apócrifos con su comentario correspondiente.

34 N. ALONSO PERUJO y J. PÉREZ ANGULO, *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*. Barcelona, Subirana hermanos editores, 1883-1890. Esta obra fue premiada con Diploma de primera clase en la Exposición de escritores y artistas en 1885 y recomendada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

35 La queja de Caminero era que los liberales ilustrados de la época, tenían algunos conocimientos sobre los evangelios apócrifos y los utilizaban en periódicos y gacetas para atacar, aderezado de un cierto cientifismo, a los textos sagrados y a la iglesia.

Analiza la situación de los estudios religiosos en España<sup>36</sup>, afirmaba lo fundamental e imprescindible del estudio de la Biblia “*que fue siempre y debe ser el estudio fundamental del sacerdote cristiano, supuesto que ella es el depósito de la doctrina toda revelada, fuera de muy pocos artículos, que proceden sólo de la tradición evangélica y apostólica, la cual sirve á la vez, mediante los Padres, los Concilios y demás monumentos de la Historia eclesiástica, para entender ó interpretar el texto bíblico*”.

No es suficiente el estudio de los textos en lengua vulgar y algunos comentarios para oponerse a la escuela de Tubinga, “... leer sólo al P. Scío sería una vergüenza para el clero español”<sup>37</sup>. También en el *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*<sup>38</sup> de Perujo, realiza dura crítica de la Biblia del P. Scío. La tilda de notas excesivas, algunas vulgares e inexactas; y la traducción *es harto rastrera y pide otra que la deje olvidada*. Prefiere la traducción de Torres Amat, en cursiva el texto que no está en latín, aunque no le gustan las notas. Hay que reconocer que de la Biblia de Torres Amat se hicieron ediciones más manejables y baratas y muy apreciadas; como la de 1876 en 4ª, de la editorial Subirana, en un solo tomo que pronto se agotó, se reeditaría en 1894. En 1884 se intentará armonizar las dos versiones de la Biblia en una edición de Torres Amat con las notas del P. Scío armonizadas por el P. Fita, un despropósito en opinión de Caminero.

De esta crítica de Francisco Caminero, pueden partir los comentarios que realizó Menéndez y Pelayo en los *Heterodoxos*, de desdichadísima<sup>39</sup>. Recordemos la relación tan estrecha entre ambos. Caminero le proporcionaba libros de la Biblioteca Nacional y es muy apreciado por Gumersindo Laverde, que es quien le consigue el trabajo en la Biblioteca, como su puede comprobar en el *Epistolario* de Menéndez y Pelayo. Ambos le apoyan en su entrada en la Academia

36 F. CAMINERO, *La enseñanza Católica en nuestros días*, en *Defensa de la Sociedad*, 157 (1877) 3-40.

37 *Ib.*, 3-40.

38 N. ALONSO PERUJO, *Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*, II, O. c., 250.

39 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos*, II, O. c., 101.

de Ciencias Morales y Políticas y su llegada al obispado. El Padre Pedro Gómez, que como buen Escolapio, defendió la versión del P. Scío, cree que esas críticas procedían del hebraísta A. M. García Blanco<sup>40</sup>. Puede que las dos opiniones, influyeran en Menéndez y Pelayo. Como curiosidad, las traducciones de ambos hebraístas llegarán a las manos del santanderino, la Biblia manuscrita que García Blanco traduce del hebreo, y el libro de Job de Caminero<sup>41</sup>. En esta línea también estaba el hebraísta E. Méndez Caballero, muy cercano a García Blanco: *“Nosotros nos damos por satisfechos con leer la traducción Vulgata Latina y la Versión del Padre Scío, basada sobre aquélla. ¿Satisfarán estas versiones las exigencias de la filología y de la crítica? ¿Están en armonía con los adelantos de las ciencias? Todos podemos contestar categóricamente á estas preguntas. Ha mucho tiempo y hoy más que nunca, sentimos la necesidad de una traducción original de la Biblia...”*<sup>42</sup>.

La Biblia del P. Scío tuvo su importancia para poder leer los textos en lengua vulgar, no sin dificultades, las numerosas notas la encajecían bastante. Pronto la de Torres Amat, más manejable y clara, menos literal, se empieza a imponer. Pero hay que tener en cuenta, que ya los propios Ilustrados del siglo XVIII, ven la importancia de las versiones en lenguas originales, sabían y admiraban las grandes traducciones del siglo XVI. Por otro lado, la apologética es muy fuerte contra los nuevos descubrimientos del positivismo y las escuelas alemanas, incluso en España se traduce la versión del *Cantar de los*

40 A. M. GARCÍA BLANCO, *Análisis filosófico de la escritura y lengua Hebrea, por el doctor D. Antonio M. García Blanco, profesor de la Universidad literaria de Madrid*. Madrid, Imprenta y fundición de don Eusebio Aguado, 1846, 333 y ss.

41 Se conservan en la Biblioteca Menéndez y Pelayo: A. M. GARCÍA BLANCO, *Biblia hebraica, traducida directa y fielmente al español del original hebreo* (1873). Manuscrita e inconclusa, 340 cuartillas, signatura M- 227 al 230; Artigas 1. F. CAMINERO, *El libro de Job*. Advertencia preliminar de Menéndez Pelayo. Manuscritos y obras de Caminero, [(E), VII 325, 336 y IX 408].

42 F. MÉNDEZ CABALLERO, *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, 1869, 1007-1019,

*Cantares* en hebreo de E. Renan. Las discusiones se enzarzan en aclarar un pasaje y otro, que pueden variar en las distintas traducciones. Pudo influir también, la difusión que del padre Scío, estaban haciendo las Sociedades Bíblicas, ediciones más manejables. También estas Sociedades, cuando pueden, intentarán introducir textos de los originales<sup>43</sup>, la Biblia de Cipriano de Valera.

En este aspecto, no parece muy tradicionalista y está en sintonía con los renovadores de los estudios y versiones Bíblicas de su tiempo. Por esas fechas se publicaba en España la obra del obispo de Brujas J. Bautista Malou<sup>44</sup>, en la que resalta la necesidad de traducciones de la Vulgata con notas, y sólo a los fieles instruidos. Reconoce que la Vulgata puede ser mejorada y que no supera los originales,

43 En 1841 el Pastor Metodista H. RULE, publica sus *Cuatro Evangelios, traducidos del griego al español*, un grueso volumen de 632 páginas que parece que seguía de cerca a los Evangelios de Scío y Torres Amat, ver J. B. VILLAR, *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del Protestantismo español actual*. Madrid, Istmo, 1994, 161. Siguiendo The National Union Catalog, la versión de 1841 es H. RULE, *Los cuatro Evangelios traducidos del griego al español, é ilustrados con notas por don...* Gibraltar, La biblioteca militar, 1841. Creemos que puede seguir la versión muy difundida en Europa de J. J. GRIESBACH. En 1855 se vuelve a publicar, aunque con otro nombre, H. RULE, *Escrituras del Nuevo Pacto. Traducción del original Griego*. Nueva York, American Bible Union, 1855. Del padre SCÍO aparecen versiones sin notas desde principios del siglo XIX, *El Nuevo Testamento traducido al español por...* Bungay, Impreso por Carlos Brightily, 1808. El primero realizado en España es una edición en 1820, en pleno "Trienio Liberal", realizada en Barcelona, imprenta Ciudadano Dorca.

La primera Biblia de Cipriano de Valera que tenemos referencia en el siglo XIX es la 1851. C. de VALERA, *La Biblia Sagrada, traducida en español. Versión cotejada cuidadosamente con las lenguas antiguas*. 2 ed. Nueva York, Edición estereotípica, 1851. Debió ser importante para la difusión en España: C. de VALERA, *La Biblia; que es, los Sacros libros del Viejo y Nuevo Testamento. Revista y confrontada con los textos hebreos y griegos, y con diversas traducciones*. Por... Londres, 1861. Aunque la primera publicada en España: C. de VALERA, *La Santa Biblia, que contiene los sagrados libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Versión de... cotejada con diversas traducciones... Con arreglo a los originales hebreo y griego*. Madrid, Sociedad Bíblica, 1869.

44 J. BAUTISTA MALOU, *La lectura de la Biblia en lengua vulgar. Juzgada según la escritura, la tradición y la sana razón*. Barcelona, Librería Religiosa. Imprenta del Heredero de D. Pablo Riera, 1866.

y su crítica hay que entenderla en controversia con las Sociedades Bíblicas que estaban difundiendo los textos por toda Europa. Pero sigue muy de cerca las directrices generales del clero y la tradición que se formó en Trento. También en Lovaina, reconoce en el libro, se está estableciendo un impulso y renovación de los estudios Bíblicos, filología sagrada y lenguas orientales<sup>45</sup>.

Francisco Caminero se encuentra, en esa “vía media” que propone, unos años después el P. Fr. Zeferino González, OP., ... “*el apologista cristiano debe indagar si esos descubrimientos, de que la ciencia y el hombre justamente se enorgullecen en nuestros días, contradicen realmente y se oponen a la verdad revelada,...*; y tiene igualmente la obligación de discutir y resolver si determinadas afirmaciones de la antigua exegesis pueden y deben ó no mantenerse en presencia de los descubrimientos y progresos realizados por las ciencias físicas y naturales de nuestro siglo”<sup>46</sup>. Pero no lo expresa tan claramente como el Cardenal Dominico, al ser más tradicional no sólo filosóficamente, también religiosamente, más apegado a la *Syllabus* y al Concilio Vaticano I. Pero parece que tenía claro que los estudios de Sagrada Escritura, no sólo se podían defender con la apología, frente a las afirmaciones racionalistas, sino desde una autentica renovación de los Estudios Bíblicos. Renovación que aparecerá de una manera oficial con la publicación la *Providentísimus Deus* de León XIII. Ya anticipados por el P. Lagrange OP, en la revista “*Revue Biblique*” y la creación unos años antes, de la Escuela Bíblica de Jerusalén<sup>47</sup>. En esta se propone un estudio de la Sagrada Escritura enraizada en la tradición pero que tenga en cuenta los nuevos avances de las ciencias.

45 *Ib.*, II, 88.

46 Fr. C. GONZÁLEZ, OP, *La Biblia y la Ciencia*, I, Madrid, Pérez Dubrull, 1891, XVI-XVII.

47 V. LARRAÑAGA, *El Cardenal Zeferino González y Su Santidad León XIII en Estudios Bíblicos*, 7 (1944), 77-114 y V. LARRAÑAGA, *El cincuentenario de la encíclica - Providentísimus*, en *Estudios Bíblicos*, 3 (1944), 3-24.

Esta “vía media” se aprecia en las propuestas<sup>48</sup> de Francisco Caminero para la mejora de los estudios teológicos:

- La creación de una Universidad para los estudios más especializados, *Alta Escuela de Estudios Católicos*, aunque sea sólo una. Es una tarea que deben iniciar los Obispos, que sea oficial y reconocida por el poder político, pero pagada por las propias diócesis. Para que después, pueda sostenerse por sí misma.
- Creación de una Facultad de Teología, en la que se amplíen y se profundicen los estudios del Seminario y con un plan de estudios acorde con los tiempos. Dando una mayor amplitud a los estudios de segunda enseñanza en el Seminario, pero desarrollando una enseñanza superior y de doctorado profunda de más altas miras. De aquí saldrían los profesores para los Seminarios y escuelas laicas.
- Estos especialistas y doctores deberán crear una ciencia y bibliografía propias, ya que la dependencia exterior es abrumadora. Pero esto no significa aislarse de la bibliografía externa.
- Dar razón de la fe y defenderla, supone unos estudios más actualizados que los de los célebres teólogos de los siglos XVI y XVII. Hay que volver a la teología con el auxilio de la metafísica, frente al predominio de la dogmática en los Seminarios.
- El estudio de la Filosofía y su historia, ya que el clero que destaca en estas materias, ha sido por esfuerzo personal.
- También la Historia y sus ciencias auxiliares. Propone estudiar detenidamente la Historia Universal, la Cronología, la Geografía histórica, la Cosmografía, la Arqueología en todas sus ramas. Para adquirir unos conocimientos más serios de las ciencias modernas.

48 F. CAMINERO, *Proyecto de una alta escuela de estudios católicos y otros medios de sostener la religión y la ciencia en nuestros días*, en *La Defensa de la Sociedad*, Madrid, 156 (1877), 3-33.

- El estudio de la Biblia, ya que gran parte del clero se limita a la versión del P. Scío, ayudándose de algunos comentaristas del siglo pasado. Deberán realizarse nuevas traducciones de los originales del hebreo y del griego.
- Era necesario el estudio de las lenguas bíblicas, en profundidad, cultivando la Filología y la Lingüística. La lengua hebrea y griega son imprescindible para la interpretación de la Biblia.
- Dotación y creación de Bibliotecas bien surtidas, necesarias para unos estudios bíblicos acordes con los tiempos.
- Creación de una Revista quincenal para difundir los conocimientos de esa Universidad Católica, sobre los asuntos actuales en materia de conocimientos religiosos, científicos y sociales.

En este aspecto Caminero, como se ve en sus obras y artículos, predicará con el ejemplo. El estudio de la Biblia lleva a otros muchos, como el comentario de los Santos Padres<sup>49</sup>, colección escogida de sus Homilias y Sermones, traducidos al castellano. Contienen cinco volúmenes de materiales de predicación, donde lo apócrifo se mezcla a lo auténtico. Están representados los Padres: *Agustín, Ambrosio, Basilio, Cipriano, Gregorio Magno, Gregorio Nacianceno.*

En los *Estudios críticos sobre el Nuevo Testamento*. Conferencias dadas en el Círculo de la Unión Católica en 1882, Martínez Vigil nos comenta que "*la laboriosidad y profundos conocimientos del presbítero D. Francisco Caminero, ... á quien cabe además la gloria de ser el primero que ha introducido entre nosotros este género de estudios, hoy de necesidad ineludible, y con los cuales el clero extranjero está coronado de gloria en sus lides con el racionalismo...*"<sup>50</sup>. En las

49 F. CAMINERO, *Los Santos Padres. Colección escogida de sus homilias y sermones*. Madrid, Propaganda Católica, 1878-1879.

50 R. MARTÍNEZ VIGIL, realiza una introducción a la obra de F. CAMINERO, *Estudios críticos sobre el Nuevo Testamento*, Madrid, Tipografía Gutenberg, 1882. VI.

conferencias Caminero va a debatir con Strauss, Baur fundador de la escuela de Tubinga y Renan. Además de rechazar lo sobrenatural, en el debate estaba también la fecha de la composición de los evangelios, siglo II para Strauss y siglo I para Renan. Existencia de los milagros, donde Renan afirmaba que los milagros fueron introduciéndose después debido a la exaltación del sentimiento religioso de los pueblos. Pero también se discutía si los que escribieron los evangelios eran testigos directos, o la diferenciación que introducía Baur sobre el universalismo de Pablo y el particularismo de Pedro, como dos grupos de testigos o partidos, que en su reconciliación surgen la aparición de los evangelios.

En cuanto escriturista realizó estudios sobre, *El libro de Daniel*<sup>51</sup>, *El libro de Job*<sup>52</sup>, *Estudios Bíblicos. El libro de Josué*<sup>53</sup> y *Moisés ante la filosofía y la Historia*<sup>54</sup>.

#### 4. LA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA

En el año 1757, Benedicto XIV amplía la regla IV del índice, que permite a todos los fieles leer la Sagrada Escritura en lengua Vulgar, siempre que las versiones sean aprobadas por la autoridad competente e ilustradas con notas sacadas de los escritos de los santos Padres, o de autores católicos. En 1783 el Obispo de Salamanca e Inquisidor General Felipe Beltrán<sup>55</sup>, dicta el decreto de libertad

51 F. CAMINERO, *El libro de Daniel* en *La Defensa de la Sociedad*, (116) 1875, 449-474; (117) 1875, 513-542.

52 F. CAMINERO, *El libro de Job* en *Revista de España*, (185) 1875, 1-20; (186) 1875, 197-217. Versión directa del hebreo e introducción crítica, y advertencia preliminar por don Marcelino Menéndez Pelayo. Obra publicada y anotada por el P. Sandalio Diego en 1923. F. CAMINERO, *El libro de Job*. Madrid, Voluntad, 1923.

53 F. CAMINERO, *Estudios Bíblicos. El libro de Josué* en *Revista de Madrid* (VIII) 1882, 193-203.

54 F. CAMINERO, *Moisés ante la Filosofía y la Historia* en *La Defensa de la Sociedad*, (99) 1874, 357-371; (100) 1875, 401-418.

55 Felipe Beltrán era discípulo de Gregorio Mayans, también como otros reformadores en la lectura de la Biblia en lengua vulgar como J. Lorenzo Villanueva.

para poder traducir y leer la Biblia en lengua vulgar. Este decreto no estuvo exento de polémica<sup>56</sup>, con discusiones enconadas e incluso despectivas, con acusaciones de jansenismo y laxismo, que nos recuerdan las disputas del siglo XVI<sup>57</sup>.

Es interesante la carta que dirige Gregorio Mayans a Fr. Francisco Guijarro: "Como los asuntos de que trata son tantos i tan varios, es menester leerla i mascarla i meditar sobre ella cada día para aplicar sus documentos a cada una de nuestras necesidades o del prógimo... No se ha de contentar uno con leer solamente lo que de ella está entresacado en el Misal i el Breviario, sino que originalmente deve leerse estudiándola con buen método." "i no se passe día alguno sin leer dos o tres capítulos de la Biblia" G. Mayáns a Fr. Francisco Guijarro. A. MESTRE SANCHIS, *Ilustración y reforma de la Iglesia: Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*. Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1968, 328.

56 Como puede verse en las obras publicadas después del decreto de Felipe Beltrán, como la J. Lorenzo Villanueva que hace causa común con el P. Felipe Scío, en polémica con el jesuita Miguel Elizalde de Urdidoz (Guillermo Díaz Luceredi). J. LORENZO VILLANUEVA: *De la lección de la Sagrada Escritura, en lenguas vulgares*. Valencia, Benito Monfort, 1791; M. ELIZALDE DE URDIDOZ: *Descuidos del Doctor D. Joaquín Lorenzo Villanueva en su obra de la lección de la Sagrada Escritura, en lenguas vulgares*. Pamplona, Francisco Rada, 1793. La obra de Urdidoz tiene respuesta en la obra de J. L. VILLANUEVA y el P. F. Scío: *Cartas eclesiásticas del Dr. D. Juan Lorenzo Villanueva, al doctor D. Guillermo Díaz Luzeredi en defensa de las leyes que autorizan ahora al Pueblo para que lea en su lengua la Sagrada Escritura... va al principio una carta del P. Felipe Scío de S. Miguel*. Madrid, Imprenta Real, 1794. En esta última se cita el Breve de Pío VI (17 de Marzo de 1778) al Cardenal Martini sobre la traducción de su Biblia a la lengua Toscana. También que se habían realizado traducciones en lengua portuguesa como la de Pereyra y Sarmiento.

Queremos subrayar el detalle de que se citará la obra del Cardenal Martini como fuente de autoridad, en la introducción a la primera edición del libro de Job de Fr. LUIS DE LEÓN: *de nuestra Madre la Iglesia; ha parecido conveniente hacer aquí mención de una carta de N. SS. P. Pio VI que felizmente gobierna el Patrimonio de Jesu-Christo, dirigida al año pasado de 1778, al señor Antonio Martini, varon docto y piadoso, que acaba de publicar en lengua Toscaza una versión de toda la Sagrada Escritura, con algunas notas en los lugares y dificultosos tomadas de los Santos Padres. En esta carta no solo aprueba el Sumo Pontifice el hecho del sabio Martini, de haver acomodado à la capacidad del vulgo la doctrina que Dios. Fr. LUIS DE LEÓN, *Exposición del libro de Job. Obra Póstuma del Padre Maestro Fr. Luis de León. De la Orden de N.P.S. Agustín, Catebratico de Escritura en la Universidad de Salamanca*. Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1779, VIII-IX.*

57 M. G. TOMSICH, *El jansenismo en España. Estudio sobre las ideas religiosas en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, Siglo XXI, 1972. Dedicada a la Biblia en lengua Vulgar, 177-193.

En cuanto a la importancia de las lenguas originales en la Sagrada Escritura, podemos rastrear sus raíces también en la Ilustración española. El propio Gregorio Mayans subraya la importancia del griego y el hebreo, exige una cátedra de griego en la universidad en su *Informe sobre los estudios*<sup>58</sup>. Le duele la ignorancia de la lengua hebrea y en el *informe* insiste, que la reforma de la Teología se hace imposible sin el griego y el hebreo. Del círculo de Mayans y la Universidad de Valencia saldrán importantes hebraístas, como Francisco Pérez Bayer, profesor de hebreo en la Universidad de Salamanca en 1746<sup>59</sup> y Francisco Orchell, que ocupará la cátedra en los Reales Estudios de San Isidro de Madrid.

A principios del siglo XIX, sólo había cátedras de hebreo en las Universidades de Alcalá, Salamanca, Valencia y los Reales Estudios de San Isidro, que tendrán su continuación en la Universidad Central. De estos centros saldrán importantes hebraístas, que realizarán estudios, gramáticas y traducciones de la lengua hebrea. Destaquemos algunos, A. Puig y Blanch, B. López Bahamonte, A. M. García Blanco, L. Usoz del Río, F. Mateos Gago. R. M. Garriga, M. Viscasillas, T. Sucona. M. Gaspar Remiro, P. Pedro Gómez, M. Grandía, T. Alfaro, etc. Sin olvidar el trabajo callado y eficaz en el estudio de las lenguas sagradas y su traducción, en los diferentes monasterios, como luego se pondrá de relieve en las traducciones de los originales en el siglo XX. Recordemos la importante labor de los Jesuitas en el estudio de la Sagrada Escritura en el Colegio Imperial, luego Reales Estudios de San Isidro, durante los siglos anteriores.

Cuando Francisco Caminero llega al Escorial, allí se encuentra con el Padre Claret que había heredado la tradición de los estudios jesuíticos. En el Escorial, en el plan de estudios no sólo estaba la Sagrada Escritura, también el estudio del caldeo, hebreo y árabe. También el estudio de las lenguas modernas, como el francés y el

58 G. MAYANS, *Informe sobre los estudios*, I, 7. A. MESTRE SANCHIS, *O. c.*, 328.

59 P. PASCUAL RECUERO, *Antonio M<sup>a</sup> García Blanco y el hebraísmo español durante el siglo XIX*. Granada, Universidad de Granada, 1986, 72 y ss.

alemán, cuyo objetivo pedagógico, era la preparación apologética y la evangelización contra las escuelas racionalistas. Para estas asignaturas, estará impartiendo el prestigioso monje agustino Juan Jorge Braun Koeng, hebraísta y filósofo de origen alemán<sup>60</sup>. Aquí pueda estar el punto de contacto de Caminero no sólo con el hebreo, sino también con la crítica a la escuela racionalista alemana, que luego desarrollará en sus escritos.

En esa línea de estudio y preocupación por las Sagradas Escrituras, Francisco Caminero traducirá de los textos originales, como el libro de Daniel. No se conserva el manuscrito, pero lo tenía terminado en 1875, como da cuenta de G. Laverde por carta a Menéndez y Pelayo<sup>61</sup>. El propio autor nos informa en el estudio sobre el libro de Daniel, que publicó en *“La Defensa de la Sociedad”*:... *“Por eso tenía yo hace tiempo el deseo de exponer imparcialmente á los lectores españoles que no están ya del todo sumidos en la sima del racionalismo, los fundamentos alegrados en pró y en contra de la autenticidad del libro de Daniel, como lo hice no há muchos años con el cuarto Evangelio, á cuyo estudio ningun escritor español, que yo sepa, ha replicado palabra. Para ello me preparé, haciendo una traducción directa del texto hebreo y caldeo, que pensaba acompañase al estudio que ahora emprendo, pero que suprimo porque no es de absoluta necesidad para el caso, pues cuanto diga puede entenderse leyendo la version latina ó cualquiera de las españolas”*<sup>62</sup>.

Menéndez y Pelayo nos dice que tenía en limpio para su publicación tanto el libro de Job, como el de Daniel y, traducido, pero no preparado, la mayor parte del Pentateuco. Creemos que la cita merece la pena ... *“Dejo traducida de esta suerte, aunque no dispuesta*

60 *Ib.*, 203-204, J. J. BRAUN publica una *Gramática Hebrea*, Madrid, Librería E. Durán, 1867. Era una gramática para de estudios de españoles del hebreo en alemán, inglés y francés. El autor se sirvió de varias gramáticas hebreas extranjeras, incluso recurre al *Diqdûq* de García Blanco, pero difiere de él desde el punto de vista científico y gramatical.

61 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Epistolario*, O. c., vol. 1., carta 256.

62 F. CAMINERO, *El libro de Daniel* en *La Defensa de la Sociedad*, (116) 1875, 449-474.

*todavía para pasar a la imprenta, la mayor parte del Pentateuco, y dejó también puestas en limpio, y de modo que ahora se publican, el Estudio sobre el libro de Job y el Estudio sobre Daniel. Caminero la tenía y alguna vez nos la mostró, pero, sin duda, ha parecido extraviado, como otros papeles suyos...*"<sup>63</sup>.

No hemos encontrado ninguna traducción del libro de Daniel durante el siglo XIX en España, sólo el correspondiente a las tres grandes Biblias, la del P. Scío, Torres Amat y de las Sociedades Bíblicas de Cipriano de Valera. Aunque la Sociedad Bíblica de América publicará una traducción del libro de Daniel en 1887, preparada por H. B. Pratt<sup>64</sup>, esta versión, posiblemente no tuviera difusión en España.

Al igual que el libro Daniel, en 1875 tenía ya traducido del hebreo el libro de Job, así lo vemos en la carta que le dirige Francisco Caminero o Menéndez y Pelayo: "*Muy Sr. mío y estimado amigo, si no le molesto a V., desearía que me hiciese V. el favor de visitar a D. Vicente de la Fuente y decirle que tenga la bondad de darle mi Job, pues no tengo interés en que por ahora se publique y quizá gane en ello, y conviene por otra parte que le tenga V. en reserva con los otros escritos por si hace falta para el proyecto de nuestro bueno y asendereado amigo Laverde, como él se califica en una carta...*"<sup>65</sup>.

En carta de Menéndez y Pelayo a G. Laverde: "... *le informa que tiene el manuscrito de F. Caminero y que ha recibido de V. de la Fuente: Pocos días antes de salir para esta, recibí una carta de Caminero, en que me encargaba, que recogiese su traducción del libro de Job de manos de D. Vicente de la Fuente. Hícelo así, y*

63 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Advertencia Preliminar*, F. CAMINERO, *El libro de Job*, O. c., 21-29. Cuartillas preparadas como "introducción" al libro de Job de Caminero ya que esta obra se quería publicar a finales del XIX, cosa que nunca se realizó. Sandalio Diego por indicación del diccionario de Vigoroux encontró el manuscrito preparado para su publicación y realiza su publicación en 1923 coincidiendo con el Congreso de Salamanca que da lugar a la restauración de los estudios bíblicos.

64 H. B. PRATT, *Una nueva traducción del libro de Daniel*. Translated by H. B. Pratt. Staunton, American Bible Society, 1887.

65 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Epistolario*, O. c., 1, carta 185, 1975.

*conservo en mi poder el ms. juntamente con los demás escritos, hasta que vds. me digan el uso que debo hacer de ellos. Entre tanto, he abierto á Caminero su correspondiente artículo en la Biblioteca de Traductores...*"<sup>66</sup>.

A G. Laverde, mentor intelectual de F. Caminero, le envía varios artículos, incluidas las traducciones posiblemente, no sólo para su publicación, sino para que los presente en Dirección de Instrucción para el concurso de una plaza de Bibliotecario<sup>67</sup> en la Biblioteca Nacional. Puesto que conseguirá con la ayuda de su amigo. En carta, Laverde informa a Menéndez y Pelayo, que está trabajando en la traducción de la Biblia: "*Respecto a su calidad de traductor puede V. añadir que se ocupa en verter del Hebreo toda la Biblia con comentarios y notas á la altura de los actuales conocimientos científicos*"<sup>68</sup>. En otra carta posterior, de G. Laverde a Menéndez y Pelayo, ya fallecido F. Caminero comenta el posible destino de los manuscritos: "...*Camínero tenía el propósito de ir traduciendo poco á poco todos los libros de la Biblia, ilustrándolos con sendas introducciones apolo-géticas. Uno y otro trabajo dejó hechos respecto á los libros de Job y de Daniel, y deben de obrar entre los manuscritos que legó al Sr. Perier...*"<sup>69</sup>.

En esta versión del libro de Job, Francisco Caminero tiene en cuenta no sólo la de Renan y la de Le Hier, sino también también la de Fray Luis de León<sup>70</sup>. Es la segunda que se hace después de la de Fray Luis de León en nuestro país. Había otras dos versiones que Caminero no tiene en cuenta, ya que estaban traducidas de la

66 *Ib.*, carta 187.

67 *Ib.*, cartas nº 145, 148, 150 y sobre todo la 189.

68 *Ib.*, carta nº 189.

69 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Epistolario, O.c.*, 9, carta 329, 1888. Carlos M<sup>a</sup> Perier, albacea literario de F. Caminero, dejó los papeles en la Biblioteca Menéndez y Pelayo, aunque no está el Mns. sobre el libro de Daniel.

70 FR. LUIS DE LEÓN, *Exposición del libro de Job. Obra Póstuma del Padre Maestro Fr. Luis de León. De la Orden de N.P.S. Agustín, Catethratico de Escritura en la Universidad de Salamanca*. Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1779.

Vulgata, serían la de Antonio Fernández de Palazuelos<sup>71</sup> y la de T. González de Carvajal<sup>72</sup>.

La versión de Fray Luis es analizada por Caminero, cree que Fray Luis traduce del hebreo y del latín, aunque no por ello la alabe como la mejor que conocía. Pero “...es que no hay pocos errores, pues algo han adelantado las letras hebreas, mas hoy es fácil enmendarlos por la mayor parte, y no obstan para que la versión de Job por Fray Luis de León sea aún hoy la mejor que tenemos en castellano...”<sup>73</sup>. También había iniciado una traducción no concluida del libro de Job, el clérigo hebraísta liberal Antonio María García Blanco a mediados del XIX, que comparamos con la de Caminero en sus primeros versículos del capítulo VI:

*“Enajenase luego Hiyob y dijo:  
jojaláb se pesara bien pesado mi chasco,  
y fuese en balanzas que a una levantara!  
Que ya más que arena de los mares pesaría;  
y por eso mis palabras languidecen:  
que saetas del Omnipotente contra mí,  
cuya quemazón sacia o azota mi espíritu,  
abatimientos terribles me coronan...”*<sup>74</sup>.

Compárese con la versión de Caminero:

71 A. FERNÁNDEZ DE PALAZUELOS, *La Divina Providencia o Historia sacra poética de Job*. Versión de un Filopatro expatriado. Dedicada al Príncipe de la Paz. Venezia, 1795. Según M. MENÉNDEZ Y PELAYO está tomada de la versión italiana del abate Ceruti. *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. VI, *Escritores Montañeses*. Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1942, 9 y ss.

72 T. J. GONZÁLEZ CARVAJAL, *Los libros poéticos de la Santa Biblia, traducidos en verso castellano por D. ... y reimpresos de la edición española por D. Vicente Salvá...* Madrid, Imprenta Real, 1829-1833. Contiene: v. 1. Los Salmos y los Cánticos sueltos del Antiguo y Nuevo Testamento. v. 2. *El libro de Job*, el Cántico de los cánticos, la profecía de Isaías, y los trenos de Jeremías. Se realizará una reedición en París en 1838.

73 F. CAMINERO, *Versión de Fray Luis de León en El Libro de Job.*, O. c., 104.

74 Tomada de P. SANDALIO DIEGO *Prólogo del editor* en F. CAMINERO, *El Libro de Job.*, O. c., 14.

*Y Job respondió, diciendo:  
¡Ojalá se pesase a lo justo mi queja,  
y mi mal subiese en balanza juntamente!  
en breve pesaría más que la arena del mar;  
por eso mis lamentos fueron temerarios.  
Que en mí se clavaron las saetas del Todopoderoso,  
su veneno consume mi espíritu,  
los temores de Dios combaten contra mí.*

La obra de Caminero representa un gran esfuerzo personal, alabado sólo alguno de sus contemporáneos. Los primeros escrituristas y biblistas, que restauraron los estudios bíblicos unos años después, ven en este humilde sacerdote como uno de sus iniciadores, como se aprecia en el Congreso de Salamanca del año 1923. Menéndez y Pelayo comentará en la *Ciencia Española*, que a no ser por los nombres de Torres Amat, García Blanco y Caminero tendríamos que dejar en blanco la página correspondiente a los estudios bíblicos en el siglo XIX. El trabajo de Caminero fue importante en un contexto histórico, claramente tradicionalista, aunque en estos estudios es claramente renovador. Así lo entendieron los renovadores de los estudios bíblicos como R. García y García de Castro que lo considera un teólogo, filósofo, escriturario católico y como uno de los grandes restauradores de los estudios bíblicos en España<sup>75</sup>. El propio Sandalio Diego publicará la traducción del libro de Job, haciéndolo coincidir con el Congreso de renovación de los estudios bíblicos en Salamanca. A él le seguirán otros que trabajaron en la “*Revista Española de Estudios Bíblicos*”, en la *Asociación para Fomento de los Estudios Bíblicos* (AFEBE), después en la “*Revista de Estudios Bíblicos*”, Gaspar Remigio, Amor Rubial, Nácar, Ubach, Valbuena, Bober, Martín de Castro, Lino Murillo, Fernández del Rincón, Romualdo Galdós, Cantera, etc. Algunos de ellos culminarán la obra con las primeras traducciones completas de la Biblia de los originales.

75 F. CAMINERO, *Menéndez y Pelayo y la Restauración de los Estudios Bíblicos*, en *Revista Española de Estudios Bíblicos* (1927), 33-41.

## 5. HACIA LA RESTAURACIÓN DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS

Siguiendo los pasos de Caminero, Emilio Román Torío nacido en Villamuriel de Cerrato, entra en el Seminario de Palencia en 1869. Allí estudia Filosofía y Teología, consiguiendo el doctorado en el Seminario Central de Toledo. Será profesor en el Seminario de Palencia de historia Eclesiástica y lengua Hebrea, hasta que en 1903 consigue el Lectorado de Pamplona y las cátedras de Sagrada Escritura y Hebreo. Ese mismo año desde Pamplona se dirige<sup>76</sup> por carta al Presidente del Gobierno Antonio Maura y a Menéndez y Pelayo, ya que deseaba crear una asociación para fomentar los *estudios bíblicos* en España. Maura le brindará su apoyo, y escribirá a Menéndez y Pelayo: *“Mi distinguido amigo: Don Emilio Roman Torío, Canonigo lectoral de la Catedral de Pamplona se dirige á mí pidiendome proteccion para establecer una institucion sobre estudios bíblicos católicos, que mediante una organizacion especial suya no costaría nada ni al Estado ni al Episcopado, y me indica la conveniencia de que Vd. me exponga de palabra su idea; á lo que me apresuro á contestarle, que cuando Vd. guste yo tendré una satisfaccion muy grande en escuchar á Vd. cuanto quiera expresarme sobre el particular”*<sup>77</sup>.

Por su parte Emilio Román Torío se dirige también en varias cartas a Menéndez y Pelayo, le comenta la formación por León XIII de una Comisión pontificia para el analizar y fomentar estudios bíblicos, que luego se elevaría a una Congregación de la que participa Emilio Román Torío. De aquí sale la necesidad de fomentar los estudios bíblicos en España y la creación de una escuela: *“Creo necesaria, pero absolutamente necesaria, la creación de una escuela de Estudios bíblicos que abarque todos los ramos del saber que tienen relación con la Biblia.—Esa escuela ha de contar con profesores idóneos, suficientemente retribuidos para que no piensen en canongías que les consumen el tiempo y no siempre consiguen las plazas que pretenden—*.

76 R. GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, *Menéndez y Pelayo. El Sabio y el Creyente*. Madrid, Ed. Fax, 1940, 83-84.

77 M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Epistolario*, O. c., 17, carta 270.

*A esa escuela han de asistir como alumnos, no los estudiantes, sino presbíteros ya, hombres hechos, que sepan bien y se penetren del objeto que se persigue. Estos han de ser de todas las diócesis españolas, elegidos entre los mejores, y a quienes se sufragarán los gastos de manutención y se les dará algo para que atiendan a sus otras necesidades-*"<sup>78</sup>. En su mente estaba una escuela como la de "Altos Estudios" francesa, donde se necesitaban profesores y una revista para difundir dichos estudios. Había profesorado dispuesto, el problema era el dinero, para pagar a los profesores y la revista, suponía un considerable aumento del presupuesto de Instrucción pública, en estos momentos tampoco lo podían asumir los Obispos. Menéndez y Pelayo será pesimista, critica el plan de estudios y la falta de compromiso de los Obispos para sacar adelante el proyecto y, descarta la posibilidad de conseguir dinero privado en ese momento. Ese proyecto estaba ya en los escritos de Caminero, Menéndez y Pelayo lo sabía, pero era necesaria la participación de los Prelados. Es un proyecto que tendrá que esperar pocos años, pero con otros compromisos y personas, con el apoyo del Obispo de Madrid, se retomará veinte años después la idea de la renovación de los estudios bíblicos, será en el Congreso de la Ciencia celebrado en Salamanca en 1923.

A pesar que la renovación de los estudios tardará más, ya había una importante producción de escritos. Recordemos que el hebreo se enseñaba en las Universidades, y ya estos estudios tenían un importante recorrido. Se habían publicado varias gramáticas y métodos de hebreo: Puig y Blanch (1808), López Baamonte (1818), García Blanco (1846), Garriga y Nogués (1866), Viscasillas y Urriza (1872), Donadío y Puignau (1881), Mateos Gago (1882), Pedro Gómez (1886), Sucona y Vallés (1891), Gaspar Remiro (1895), Grandía y Fígols (1895), Miguel González (1902)<sup>79</sup>.

También se empezaban a realizar, no todos publicados, traducciones de libros Sagrados directamente de los originales, a modo de catálogo indicamos:

78 *Ib.*, 17, carta 185.

79 P. PASCUAL RECUERO, *O. c.*, 510-512.

- De Antonio M<sup>a</sup> García Blanco<sup>80</sup>: *Traducción de las Lamentaciones de Jeremías*<sup>81</sup>, *Libro de los Proverbios*<sup>82</sup>, *Nuevo Salterio de David*<sup>83</sup>, *Biblia hebraica*<sup>84</sup>, *Libro de Job*<sup>85</sup> *Cántico de Salomón*<sup>86</sup>, *Proverbios de Salomón*<sup>87</sup>, *Eclesiastés*<sup>88</sup>.
- De Timoteo Alfaro y la Fuente<sup>89</sup>, profesor de hebreo en las Universidades de Oviedo, Salamanca y Sevilla: *Trenos y Lamentaciones y Jeremías*<sup>90</sup> y *Cantar de los Cantares de Salomón*<sup>91</sup>.

80 *Ib.*, 496-510.

81 A. M. GARCÍA BLANCO, *Traducción de las Lamentaciones de Jeremías, tomadas del original hebreo*. Madrid, Viuda de J. Vázquez, Martínez, 1851. Otra edición, *Lamentos de Jeremías*. Madrid, Imprenta de Tomás Rey, 1869.

82 *Traducción del sapientísimo Libro de los Proverbios*. Madrid, 1853., Mss de 80 pp., P. PASCUAL RECUERO, O. c., 500.

83 *Nuevo Salterio de David o traducción de los Salmos de David según la verdad hebraica*. Madrid, Imprenta de Tomás y Rey, 1869.

84 *Biblia hebraica, traducida directa y fielmente al español del original hebreo*. 1873, inconclusa. BMP, Mss. M-227 al 230, Artigas 1. 4 vol. 364, 311, 330 y 415 pp.

85 *Hiyob, u hostilizado Job. Traducción española fiel y elegante, manuscrita literal y parafrástica del enigmático Libro de Job*. Mss, 1873. P. PASCUAL RECUERO, Oc., 503.

86 *Sarao de Salomón. Traducción, glosa y comentario del Cántico de Salomón*. Osuna, 1883, Mss 158 pp. *Ib.*, 505.

87 *Proverbios de Salomón, llamados "Mislê" o miscelánea de Salomón*. Osuna, 1884. Mss 64 pp. *Ib.*, 505.

88 *El Eclesiastés, o sea la Colección (Cohélet)*. Osuna, 1884. *Ib.*, 505.

89 El Catedrático de hebreo riojano será nombrado por la Universidad de Salamanca presidente de la Comisión del Monumento de Fray Luis de León y además: ..., *haga una edición lujosa de sus poesías a las que deberá proceder un prólogo biográfico y crítico de todas sus obras y muy especialmente de las poéticas y habiéndose autorizado por dicha comisión a este Rectorado para designar las personas que juzgue más competentes así para la realización de tan delicado trabajo literario como para coleccionar y anotar dichas poesías... teniendo en cuenta los especiales conocimientos que Usted Posee en las lenguas orientales con aplicación a los estudios literarios, ... ha resuelto encomendar a usted la redacción de la esperada biografía y juicio crítico de las obras de Fr. Luis de León...* Expediente personal de D. Timoteo Alfaro Lafuente. Archivo de la Universidad de Salamanca, 81 folios manuscritos.

90 T. ALFARO, *Trenos y lamentaciones de Jeremías*. Madrid, Imprenta Manuel Ibo Alfaro, 1862.

91 T. ALFARO, *El Cantar de los Cantares de Salomón*. Traducido del Hebreo en verso. Madrid, Imprenta de José Morales y Rodríguez, 1862. Traducido directamente del hebreo. Dedicado al escritor D. Severo Catalina.

- José M<sup>a</sup> Barberá realizará, *Las Lamentaciones de Jeremías* y *El Cantar de los Cantares*<sup>92</sup>. También del Cantar de los Cantares tenemos una de Jesús Díaz de León<sup>93</sup>, de E. Renan<sup>94</sup>. Además de libros parciales de Cipriano Varela, las Sociedades Bíblicas reeditan algunos del histórico Juan de Valdés, pero merece ser destacada la que conocemos de Luis Usoz y Río sobre el profeta Isaías<sup>95</sup>.
- En Cataluña se estaban ya haciendo importantes traducciones<sup>96</sup>: Tomás Sucona y Vallés, o Frederic Clascar, miembro fundador del Institut de la Llengua Catalana inicia el proyecto de traducir toda la Biblia de los originales al Catalán, trunca su obra, ya que muere en 1919. Tiene su continuación

92 J. M. BARBERÁ, *Lamentaciones de Jeremías / traducidas del hebreo por José M<sup>a</sup> Barberá*. Tarragona, Tip. de Tort y Cusidó, 1880. *El Cantar de los Cantares de Salomón, versión ajustada al original Hebreo*, por el... Tarragona, Imprenta de J. A. Nello, 1873.

93 J. DÍAZ DE LEÓN, *El Cantar de los Cantares de Salomón. Traducido del hebreo por el doctor...* Aguascalientes, Imprenta de J. T. Pedrosa e hijos, 1891.

94 E. RENAN, *El Cantar de los Cantares / traducido del hebreo / precedido de un estudio sobre el plan, la época y el carácter del poema por Ernesto Renan...* Madrid, Antonio R. López, 1860.

95 L. USOZ Y RÍO, *El Libro del profeta Isaías / traducido al castellano según el texto hebreo de Van der Hooght* por Luis de Usóz i Río. Madrid, 1863.

96 T. SUCONA Y VALLÉS, *El Cantar dels cantars / directament traduït del hebreu [sic] per D. Tomàs Sucona y Vallès*. Tarragona, Imprempta de F. Arís, 1906.

En 1906 se presenta el Primer Congreso de la Lengua Catalana, no sólo el interés por las traducciones bíblicas en lengua catalana, sino también la creación de una escuela de "Altos Estudios Bíblicos". El Institut emprenderá la traducción la esa Biblia encomendándosela a F. CLASCAR, sacerdote, especialista en Sagrada Escritura, preocupado por la lengua catalana y redactor de la "Veü de Catalunya". Su obra no editada servirá de base para el nacimiento de la Fundación Bíblica Catalana., *El Gènesi; versió segons els textos originals i amb anotació de Mn.* ... Barcelona, Institut de la llengua catalana, 1915. *L'Èxode, versió segons els textos originals i amb anotació de Mn.*, ... Barcelona, Institut de la llengua catalana, 1925. *El Càntic dels càntics de Salomó; versió segons els textos originals, i amb anotació de...* Barcelona, Institut de la llengua catalana, 1918.

en “Fundación Bíblica Catalana” cuyo promotor será Carlos Cardó<sup>97</sup>, la colección se inició en 1924.

- Hay que destacar también, el proyecto Benedictino de Montserrat de traducir toda la Biblia<sup>98</sup>. El Abad presenta un primer proyecto en 1913, aunque no se puede iniciar hasta diez años más tarde. El *libro del Génesis*<sup>99</sup> se publicará en 1926.

Entre el 24 y 30 de junio de 1923 se celebra en Salamanca el IX Congreso<sup>100</sup> para el progreso de las ciencias. La Teología acude por primera vez a estos congresos organizados por una Universidad en Salamanca, de cuyas aulas salieron eminentes teólogos. Esto pudo realizarse gracias a la intervención del obispo de la diócesis, don Julián de Diego y el Rector de la Universidad de Salamanca. Se presentaron tres secciones, Teología, estudios Litúrgicos y estudios Bíblicos. Dentro de los estudios Bíblicos presentaron trabajos, el P. Colunga, P. Bover, Lino Murillo, Sandalio Diego, etc. El jesuita y profesor de Sagrada escritura de Comillas, Sandalio Diego, presentó una ponencia con el título “*Una versión inédita del libro de Job*” que Caminero había traducido de los originales y que apareció en la biblioteca de Menéndez y Pelayo. Francisco Caminero lo pensaba publicar en 1882, pero no se llegó a realizar esta publicación, dejándose preparado para ello y, así lo encontró Sandalio Diego en la

97 C. CARDÓ, A. MILLÁS, J. VALLICROSA, *Génesi. Exode. Versió dels textos originals, introduccions i notes*. Barcelona, Fundació Bíblica Catalana, 1928. C. CARDÓ, A. MILLÁS, J. VALLICROSA, *Levític, Nombres, Deuteronomi. Versió dels textos originals i notes*. Barcelona, Fundació Bíblica Catalana, 1929.

98 V. S. ACOSTA, *La Bíblia de Montserrat en Ciència Tomista* 184 (1940) 285-301.

99 B. UBACH, *El Génesis. “La Bíblia.” Versió dels textos originals i comentari*. D. Montserrat, 1926, B. UBACH, *L’Exode, Levític. “La Bíblia.” Versió dels textos originals i comentari*, II, Montserrat, 1927.

100 Seguimos para este apartado los estudios de M. CASCÓN, S.J, *Intervención del Clero en el congreso de las Ciencias de Salamanca*, en *Sal Terrae* 9 (1923) 712-715. GIL ULECIA, *La Biblia en España en Cultura Bíblica*, 7 (1950) 272-277 y J. M. BOVER, *La AFEBE en el XXV aniversario de su fundación en Estudios Bíblicos*, 8 (1949) 135-168.

Biblioteca de Menéndez y Pelayo. Al no encontrar la traducción del libro de Daniel, sólo publicó *El libro de Job* en 1923, con un estudio preliminar y la introducción que tenía preparada Menéndez y Pelayo.

A propuesta del P. Romualdo Galdós, se empezaron a reunir el grupo que participó dentro de los estudios Bíblicos. Con la ponencia de Sandalio Diego y la publicación ese mismo año del libro de Job de Caminero, surge la idea de una Biblia en castellano traducida de los textos originales. Pero también surgió el deseo de seguir reuniéndose para salir del aislamiento reinante. Se formó en Salamanca una especie de comisión permanente con Eloíno Nácar, Leopoldo de Juan, y los P. Columga y Barbado.

En julio de 1924 se produce una reunión de la comisión en El Escorial, en esa reunión, no sólo se fijaron las normas para unificar los trabajos de los colaboradores, surge la idea de crear una asociación para fomentar los estudios bíblicos en España. Se busca para dirigir esa asociación, al Obispo de Madrid - Alcalá y se crea una comisión, formada por E. Nácar, el P. Revilla y Bover que se encargarían de redactar los estatutos de dicha asociación. Se crea también un consejo directivo para asesorar al obispo, formado por E. Nácar, el P. Revilla, Bover y el P. Columga. El objetivo era el fomento y la difusión de los estudios bíblicos, así como la lectura de la Biblia.

La primera reunión de la AFEBE se hace coincidir con la semana Tomista que se celebró en marzo de 1925. Entre 1926 y 1929, se publicaron ocho números del Boletín de la asociación, una parte dedicada al Magisterio eclesiástico, una segunda con artículos científicos y una tercera se dedicaba a noticias de la asociación.

Paralelamente, pero en armonía con el desarrollo de los estudios bíblicos en 1926 en Málaga, Eduardo Felipe Fernández de Castro había comenzado a publicar la *Revista Española de Estudios Bíblicos*. La AFEBE difundió la publicación de esta revista, proporcionando una serie de colaboradores, aunque será el propio Eduardo Felipe Fernández, laico intelectual, seguidor de Menéndez y Pelayo quien realizará una importante labor personal para el fomento de los estudios bíblicos. Fernández de Castro publicará en la revista un amplio

y esperado catálogo de biblistas, escriturarios, traductores y teólogos, así como el *Salterio de David en la cultura española*<sup>101</sup>. Pero la revista de la asociación no convencía en manos no eclesiásticas, además, hay desacuerdos importantes en la dirección de la revista. Al no llegarse a un acuerdo, se determinó la inmediata publicación de la revista *Estudios Bíblicos* en 1929 bajo la dirección del Obispo de Madrid. La revista tiene una primera época donde la financiación se hace muy difícil, esta durará hasta 1936. En los años cuarenta, terminada la Guerra Civil, se encarga el CSIC de su publicación, con lo que será una revista de carácter principalmente científico.

El proyecto inicial de una traducción de la Biblia de los textos originales fracasó. Aunque a principios de los años 30, estaban casi terminados los trabajos, así lo anunciaba la revista *Estudios Bíblicos* en el año 1931. ... "nos costa positivamente que en general van muy avanzados los trabajos y muchos de ellos completamente terminados..."<sup>102</sup>. ¿Qué pasó?, los trabajos no se pueden terminar, por circunstancias personales e históricas. La muerte repentina de alguno de los colaboradores, inmediatamente después viene la expulsión de los Jesuitas, importantes colaboradores del proyecto como el P. Bover, la falta de medios económicos y después la Guerra Civil. En 1940, el P. Bover publicará por su cuenta parte del trabajo realizado: *Las Epístolas de San Pablo*<sup>103</sup>. Pocos años después, los otros colaboradores, publican su versión de los originales, Nácar - Colunga<sup>104</sup>. El Nuevo Testamento que tenía Bover preparado, se une a la traducción

101 E. F. FERNÁNDEZ de CASTRO, *Ensayo para un índice de autores bíblicos en Revista Española de Estudios Bíblicos*, 1 (1926) 1–191; también *Ensayo de un índice de comentaristas y traductores españoles de los libros santos por el orden que de los mismos da la Vulgata en Revista Española de Estudios Bíblicos*, 2 (1927) 11–95. *El Salterio de David en la cultura española*. Madrid, Imprenta Helénica, 1928.

102 A. FERNÁNDEZ, *Crónica. La nueva versión española de la Biblia*, en *Revista de Estudios Bíblicos*, II (1931), 142–143.

103 J. M<sup>a</sup>. BOVER, *Las Epístolas de San Pablo*. Barcelona, editorial Balmes, 1940. Como dice en el prólogo formaban parte de esa versión proyectada, aunque Bover las comenzó a publicar en el *Correo Josefino* en 1915.

104 E. NÁCAR, y A. COLUMGA, *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1944.

de Cantera<sup>105</sup> y en tres años, aparecen dos versiones de los textos originales. Después de todos los esfuerzos aparece no sólo una traducción, sino dos en castellano, con lo que se completa ese anhelo que nació en el siglo pasado, en intelectuales, seminarios y diferentes medios de prensa. Un esfuerzo muchas veces no reconocido, pero demasiado tardío, casi medio siglo después de las propuestas de León XIII para restaurar los estudios Bíblicos. Un esfuerzo, acompañado de los vaivenes personales, religiosos, políticos e ideológicos de estos protagonistas.

105 J. M<sup>a</sup>. BOVER, y F. CANTERA BURGOS, *Sagrada Biblia; versión crítica sobre los textos hebreo y griego, por...* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1947.